

CAPÍTULO 1

LA ESPERANZA CRISTIANA

¿Por qué debemos hablar de la Esperanza?

En un tiempo como éste, la Iglesia de Jesucristo no puede dejar de hablar de la esperanza. Él es nuestra esperanza, y como tenemos nuestra esperanza en Él, estamos obligados a proclamar esa esperanza al mundo. Esta es la razón fundamental de la elección de este tema.

Pero ahora debemos añadir que la correspondencia que ha seguido a la publicación de nuestro primer informe confirma nuestra convicción de que éste es el tema adecuado para la Asamblea.

La correspondencia nos muestra claramente que nuestro primer informe, a pesar de su grave insuficiencia, que somos los primeros en reconocer, tocó un punto vital. En efecto, hizo que la gente dijera, “No nos gusta del todo el intento de la Comisión de definir la esperanza cristiana: pero qué es esa esperanza y cómo puede expresarse con palabras y actos, son cuestiones de vital importancia.” La primera parte del informe fue recibida con sentimientos encontrados. Aunque se admitió que ningún tratamiento de la esperanza cristiana podía omitir la esperanza de que Cristo, en palabras del Credo, “volverá con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos,” se expresaron dudas, e incluso cierta alarma, ante la idea de lanzar en la Asamblea tal discusión sobre los Últimos Días. Estas dudas surgen de la situación real de las iglesias. Para muchos, la esperanza de la venida de Cristo es vaga, remota y algo problemática, con poca relación con la vida cristiana cotidiana y la oración. Señalan con preocupación a ciertos grupos, tanto dentro como fuera de las iglesias, que actúan activamente en casi todos los países y especialmente entre las iglesias más jóvenes, para quienes la esperanza final de la venida de Cristo en gloria es una preocupación tan abrumadora que la especulación sobre su fecha y forma es una de las principales preocupaciones, en detrimento e incluso negación de las responsabilidades cristianas en la sociedad. Se nos ha preguntado si el lenguaje utilizado en nuestro informe no aumentaría, en caso de ser aceptado, el número de aquellos para quienes la esperanza cristiana es una esperanza apocalíptica.

Hay que afrontar el hecho de que una de las razones del aumento de las creencias apocalípticas y milenaristas extremas es la práctica desaparición entre muchos cristianos y en la predicación de muchas iglesias de la esperanza claramente cristiana en la venida de Cristo. Los que predicán visiones apocalípticas tienen razón al señalar que el Nuevo Testamento está lleno de referencias a una salvación aún no revelada, a un Reino aún por venir. La respuesta que suscitan entre muchos pobres, desdichados y despreciados, o desilusionados y frustrados, nos recuerda que muchos corazones anhelan algún cambio poderoso en las cosas tal como son, alguna gran liberación de su suerte.

Por lo tanto, nos anima sentir que una conversación dentro de las iglesias y entre ellas sobre la esperanza cristiana (una conversación que de hecho ya ha comenzado) puede llevarnos a la Asamblea a hablar con mayor confianza sobre todos los asuntos que se debatirán allí.

Consejo Mundial de Iglesias 1952